

De los Cantos, si uno es Novicio siempre ha de
ir a encender la linterna. De las puertas, q
no la golpear, y con mucha particularidad la
del Oratorio, o y en especial en alg. acto de Co-
munió. En tiempo del S. Sacrificio: mientras
se dice el Oficio de la Siempre V. M. y esto ningun
no ha de entrar a lex, por q. esa cosa tan fea
ni menos a alguna impertinencia. sino solo a
cosa muy precisa, e indispensable. En todo ti-
empo, y hora mucho silencio, y reverencia en el
Oratorio. De los defectos en la recitacion. De la
sacristia de silencio en ella, y q. estar pronto
a ayudar por su antiguedad, y q. si no han de
ayudar por q. no la alcanza no se labor alli
q. lo pudiesen hacer a la orilla. De la igualdad
de las voces en el Oficio Divino, y Parvo, q. tod.
comienzen, y acaben juntos, y de las inclinacio-
nes

Esto que precede es una notita del P. Mtro.
de Morcicos, para que no se le olvidaran quizá los
puntos de que los queria advertidos.
El P. Fr. Ignacio del Rio, cuya es la letra, se-
gun da testimonio su concedidissima forma, sir-
vió muchos años el Colegio de Guadalupe de Locate-
cas el oficio de Maestro de Morcicos, despues de ha-
ber estado, en veinte años, de misionero en la Co-
zahuamara, haberse ejercitado mucho tiempo en
misionar entre fieles, haber servido la guardia-
nia del Colegio y otros muchos oficios. Se señaló
en las virtudes del silencio, paciencia en las
enfermedades, puntual asistencia de dia y de no-
che al coro y demás actos de comunidad, que por
solo este tezon se puso padamano a los escalones
del anticoro, pues sobre muy enfermo llegó a ser
mas que octogenario; señalose tambien mucho
en la caridad con el prójimo, pues su ingenio-
sa laborionidad (de que son un testimonio tantos
y tan exquisitos libros que copió o compilo) le
proporcionó medio de socorrer a los pobres con
frezaditas y otras ropas que les confeccionaba
con los recortes de sayal y otras piezas que aun
en los conventos suelen desperdiciarse. Atareado
en esa faena le representa su retrato que se conser-
va en el claustro de Guadalupe, blanco, muy ca-
no, con ojos azules, muy delgado y encorvado, re-
velando un caracter sumamente apacible y mesu-
rado. Se refiere que nunca reprendió a novicio algu-
no, quando era necesario, sin preguntarle antes muy
montajamente ¿si estaba en disposicion de oír un
consejo? — Nota p. el Sr. Ing. Don Agustin Barave-
J. Luis de Palencia. + 20 Die 1827.